El periodista y escritor Chris Hedges CAPITÁN SWING

Chris Hedges
Muertos vivientes

EL LIBRO DE LA SEMANA / Novela
Por A. J. **U.**

¿Qué ha sido del liberalismo en sentido estricto y de aquellos que lo aplicaron en todos los órdenes de la vida? ¿Es cierto que ha desaparecido esa clase liberal que defendía los derechos civiles y contrarrestaba el avance de los fanatismos? Chris Hedges intenta certificar su muerte, pero aún hay esperanza

POR PRINCIPIO ABOMINO DE LO CATEG RICO, pues creo que cualquier idea es discutible. Por eso experimento una sensación contradictoria cuando me enfrento a textos como este de Chris Hedges, La muerte de la clase liberal', cuyo título asertivo me repele y a la vez ejerce un raro poder de atracción que me lleva a superar aquella barrera y sumergirme en su lectura con una intención crítica aunque anhelante, pues es mi deseo inconfesable acabar convencido de la certeza de las conclusiones a las que llega el autor tras un análisis que presumo riguroso y honesto.

Las credenciales del autor no pueden ser más esperanzadoras, pues su labor periodística le ha procurado tantas experiencias como reconocimientos al buen trabajo realizado. Corresponsal de guerra en las regiones más conflictivas del planeta, defensor de los derechos humanos y profesor en varias universidades, Hedges se ha caracterizado por sus aceradas críticas hacia la mutación contemporánea del sistema capitalista, lo que ha plasmado en un buen número de obras que se han colocado como superventas en Estados Unidos. Una voz autorizada de las posiciones más inconformistas del debate político y social en la actualidad, y un divulgador de primer orden capaz de modelar la información más compleja para que llegue al mayor número de lectores posible.

La muerte de la clase liberal tiene un tono elegiaco y a la vez reivindicativo, como si aún subsistiera un ápice de esperanza bajo las capas de desprecio que han echado sobre los trabajadores (y ahí incluyo a las clases medias) los nuevos amos del mundo. Sin alcanzar el tono amargo y casi beligerante de Morris Berman en sus lúcidos y tremebundos ensayos sobre la tenebrosas realidades que se ocultan tras el esplendoroso mito de los Estados Unidos como tierra de oportunidaes, Hedges arremete sin piedad contra esa clase liberal que ha hecho dejación de sus funciones como contrapeso del fanatismo.

Aunque centrado en un contexto estadounidense, el autor nacido en Sidney logra ecumenizar sus análisis de forma que sus reflexiones pueden reconocerse en cualquier latitud, pues de lo que trata es la crónica de una rendición, de un sometimiento o incluso asimilación consentida por parte de aquel liberalismo que hoy ha perdido incluso su significado original.

El poder del dinero ha impuesto su imperio sobre quienes estaban llamados a conservar el legado de la razón y con él a defender los derechos de los desposeídos. Esa clase, deslumbrada o represaliada, desaparece en favor de exegetas de las ideologías que derivan hacia posiciones más alejadas de la realidad, protegiéndose tras las legislaciones que imponen unos regímenes políticos que ha sabido pervertir la democracia hasta convertir a las masas en aquellos idiotas a quienes tanto despreciaba Pericles.

Ahora bien, si el lector encotrará en este ensayo un trabajo claro y perspicaz, bien documentado y comprometido, es cierto que se presta a la controversia, pues adolece en ocasiones de una visión unívoca de una realidad que, por otra parte, no admite duda. Pero en esa perspectiva radica uno de los grandes valores de este ensayo absorbente, pues permite al lector reflexionar sobre sus propuestas y forjarse un criterio sobre esa realidad que presenta.

¿Ha muerto la clase liberal? Personalmente creo que no. Es cierto, y Hedges lo expone con toda la claridad posible, que en un contexto de crisis se impone el miedo, y eso conduce al retraimiento de las sociedades en busca de una protección que sólo los poderosos, y sus representantes políticos, pueden ofrecer. Esa cautela lleva a distorsionar las perspectivas de la realidad, creyendo que quienes siempre han defendido los intereses del colectivo hubiesen desaparecido, dejando el terreno expedito a fanáticos o utópicos bienintencionados.

Pero no es así, pues sigue existiendo una voluntad manifiesta de devolver el concepto de lo liberal a sus legítimos dueños. Quizás con otro lenguaje u otra estética, aunque la esencia sigue viva y dispuesta a fajarse con quienes aspiran a someter la libertad con conceptos espurios. Hdges logra así el proósito de cualquier buen ensayo: hacer pensar al lector y, si acaso, impulsarle a reaccionar.

CHRIS HEDGES
La muerte de la clase liberal
▶ Traducción de Jesús Cuéllar
CAPITÁN SWING

Referencias

▶ **La obra de Hedges contiene una enorme cantidad de referencias de destacados especialistas que permiten sustentar el discurso que defiende en su análisis.**

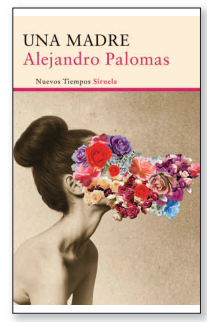
Vuelta de hoja

Antonio J. **Ubero**

Brillante colofón al Mandarache

EN TIEMPOS DE SEQUÍA, HASTA UNA TORMENTA ES BIENVENIDA aunque sea torrencial y, por desgracia, breve. La imagen de mil cuatrocientos lectores reunidos bajo el mismo techo es un acontecimiento tan insólito como gratificante. Sobre todo cuando la industria del libro atraviesa una de sus peores crisis que se recuerdan, y hoy decir que no se lee nada es motivo de orgullo para algunos. En tan proceloso mar, un puerto de refugio como el Premio Mandarache se antoja una bendición de los dioses, y su ejemplo debería cundir en otros lugares de España para proteger a los jóvenes de la amenaza de la estulticia que despliegan algunas fuerzas oscuras, empeñadas en domesticar a las sociedades.

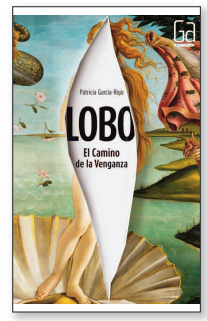
Leer no es sólo un entretenimiento para las horas de ocio sino una forma de acceder a la vida con el bagaje más adecuado para afrontar sus desafíos, pertrecharse de sentido crítico y adquirir el conocimiento preciso para saber discernir entre lo fundamental y lo accesorio. Hay detrás del libro una gran industria dedicada a proporcionar esos recursos que permiten desarrollar la convivencia, pero también el placer de conocer nuevos mundos, apasionantes experiencias y conocimientos sin límites. Abrir ese universo a los jóvenes es una labor digna de encomio.



ALEJANDRO PALOMAS
Una madre
▶ SIRUELA

El jueves pasado se entregaron los premios de la presente edición del Mandarache, en un acto multitudinario celebrado en el Auditorio de El Batel, en Cartagena. Allí estuvieron Alejandro Palomas, premiado por su novela Una madre, publicada por la editorial Siruela, y Patricia García-Rojo, galardonada con el Premio Hache por su novela Lobo: el camino de la venganza, publicada por Ediciones SM.

Estuve con ellos el miércoles por la noche y no daban crédito a lo que se les contaba, una expectativa que se vio cumplida con creces cuando se vieron ante semejante audiencia. La cocnlusión de una larga conversación fue que no le queda otro camino a la sociedad española que abogar por iniciativas como el Mandarache para avivar el seso de los ciudadanos, permitirles descubrir la literatura y mostrarles el camino del saber.



PATRICIA GARCÍA-ROJO
Lobo: el camino de la venganza
▶ EDICIONES SM

Ambas novelas merecen sin duda el premio recibido. La de Palomas por ser una de esas obras que llegan a lo más profundo de los sentimientos, que nos muestra lo cotidiano desde una perspectiva desapasionada pero emocionante y que demuestra la enorme destreza de su autor para la narrativa con enjundia. Una madre es de esas novelas que se adhieren al alma y dejan un poso imperecedero.

Y si Palomas nos ancla a la realidad, Patricia García-Rojo nos conduce a la fantasía. Su novela es una auténtica aventura en la que el arte cobra un protagonismo extraordinario. Escrita con brío y elegancia, Lobo: el camino de la venganza contiene todos los ingredientes para elevar la temperatura del conocimiento, ofreciendo una perspectiva original y arrebatadoramente divertida del significado de las obras de arte, de su enorme poder embrujador y de las muchas facetas que puede presentar un cuadro.

Enhorabuena a todos ellos.